

Huancavelica

En el Recodo

Ventinueve de julio de 1996. Nueve de la noche. En la carretera de Palca a Huancavelica, un grupo de unos 20 veinte subversivos interceptan dos buses interprovinciales con pasajeros, que se dirigían a la capital departamental. A uno de ellos, con pasajeros y todo, lo llevan a la comunidad de Charhuapuquio y pasan por el campamento donde operan las empresas constructoras que asfaltan la carretera Izcuchaca-Huancavelica. Quinientos metros más allá atraviesan el vehículo en la pista para evitar que avancen otros y regresan al campamento. Es feriado y hay muy poca gente trabajando. Obreros y empleados habían salido a visitar a sus familiares. Sincronizadamente bajan otros destacamentos y entre todos, unos 50 hombres, toman las instalaciones de Guiconsa, Translei y T & T, empresas constructoras. El puesto policial más cercano, en Huando, está a 30 minutos y en el campamento sólo hay vigilantes particulares con un pito, que no están en condiciones de intervenir.

Los terroristas a los pocos trabajadores que encuentran, los meten en una habitación y uno de los cabecillas, un joven de unos 30 años, les dice a todos que no se preocupen, que no les pasará nada, que la lucha es por ellos mismos. "Nos piden sacrificios, nos piden que nos ajustemos los cinturones pero ya no podemos más. Y todos piensan que estamos derrotados, pero aquí estamos. Queremos saber qué problemas tienen, ¿tienen problemas de sueldos, problemas laborales, hay abusos?", pregunta insistente. Nadie contesta y entonces vuelven las preguntas. "¿Dónde están los administradores, dónde están los ingenieros residentes, ¿quién sabe?". Tampoco encuentran respuestas, sólo un pesado silencio.

Terminado el interrogatorio dejan tres a cargo de la vigilancia y los demás proceden a sacar los equipos de comunicación, las computadoras y algunos paquetes de dinamita y víveres que encuentran en los almacenes.



Vehículos dinamitados por Sendero en campamento de Huancavelica.

Salen al patio central con los explosivos y comienzan a volar las maquinarias, los vehículos, una planta de asfalto, una chancadora y dejan tres camiones para retirarse ellos mismos, ya que habían aumentado en número. Unas tres horas después se retiran con dirección a Palca, donde dinamitan otro carro de una de las constructoras, se supone que para tapar la salida de algún vehículo que los hubiera perseguido. Finalmente desaparecen en las montañas de Huancavelica.

Según los testimonios la mayoría eran jóvenes, bien armados, tenían preparación militar, se habían instalado en las salidas del campamento, pusieron dinamitazos precisos que consiguieron su objetivo. Al irse dejan volantes que dicen: "Superar el recodo, viva el Ejército Popular de Liberación, viva el presidente Gonzalo" y aseguraron que volverán.

En este caso, como en Aucayacu, los terroristas no conocían el terreno en el que operaban, porque entre los trabajadores a quienes redujeron en el campamento había un ingeniero y un administrador a los que no conocían y por eso pudieron salvar el pellejo.

Este no era el primer ataque en la zona. Ya en julio de 1995, cuando recién se instalaron las constructoras, recibieron las primeras amenazas. En forma anónima les dijeron entonces

que se retiren, que les iban a volar las máquinas. La construcción de la carretera es un obstáculo para los planes de Sendero Luminoso. En noviembre del año pasado, como las amenazas crecían, las empresas pidieron protección al ministerio de Transportes. Un funcionario estatal les respondió que era imposible, que el Gobierno no estaba en condiciones de ofrecerles seguridad.

Hace tres meses atacaron la mina Martha, ubicada en las alturas de Huancavelica, cerca del campamento, y mataron a un ingeniero que intentó resistirlos. Los ómnibus provinciales son frecuentemente asaltados, hay numerosos viajeros que dan cuenta de estos incidentes.

Por regla general les exigen cupos para la lucha armada.

Según los informes recogidos en los últimos meses y condensados por la Policía, en la zona están actuando dos columnas, cada una con 40 o 50 personas, entre hombres y mujeres. Su radio de acción es entre Huancavelica y Apurímac, pudiendo extenderse hasta Ayacucho y Junín. Estarían al mando del Comité Principal a cargo del mismísimo Oscar Alberto Ramírez Durand, "Feliciano", máximo dirigente de Sendero Luminoso.